

Editorial

Arquitectura Española / 1

El contenido principal del número que tiene hoy el lector entre sus manos debiera, tal vez, considerarse como un número *tipo*. Más de una vez la revista debería reunir arquitecturas de promoción corriente, obras cotidianas, diríamos, pero que por su calidad o por su carácter también típico, representativo, sirven para ofrecer un cierto panorama arquitectónico. Ya lo hizo ARQUITECTURA en el número 229, segundo de este año, en el que, bajo el título de “*Edificios en la ciudad*” se presentaban obras no singulares de arquitectos prestigiosos. Se repite en este 4.º número y se volverá a hacer, más de una vez, en las ocasiones que faltan este año y el que viene.

Y, como en el 229, se ha preferido reseñar obras realizadas, dejando a los proyectos para otras ocasiones en que puedan tener sentido por sí solos, y dando un carácter más realista a las antologías como la presente.

Crónica, pues, aunque sea parcial, de la realidad. Y crónica de la arquitectura española, papel tradicional que la Revista no quiere perder y que lleva, en este caso, a preferir, frente a la antología de obras de Madrid que supuso el número 229, una colección de realizaciones dispersas por diferentes puntos de la geografía española.

Casi mediante el azar han sido reunidas, pero se ha preferido darles al menos un cierto nexo, el que conlleva un mismo tema -promociones pequeñas de vivienda colectiva- y el de la condición de pertenecer prácticamente a la misma generación, si bien con procedencias geográficas y académicas diferentes.

Aunque Clotet y Tusquets (titulados en la Escuela de Barcelona a la mitad de los sesenta) sean algo mayores, tanto en edad como en prestigio, los demás pertenecen a una generación intermedia entre los treinta y los cuarenta

años, habiendo finalizado sus carreras alrededor de 1970 y llevando, por lo tanto, más o menos, una década de trabajo profesional. Del Rey y Magro son de la Escuela de Valencia; Ceña, Gracia, López Sardá y Velasco de la de Madrid; Llinás de la de Barcelona y Garay y Linazasoro de la de Pamplona. En la sección de obras completa la antología una de Sevilla cuyo proyecto publicó ya la revista hace algún tiempo (de Ortiz y Cruz, autores titulados en las Escuelas de Sevilla y Madrid) y de la que se da abundante información gráfica precisamente por la condición de parecido con las que ocupan la parte central.

Abrimos así la primera antología española de esta etapa, confiando en que, por encima del azar que intervino en su reunión, queden aglutinadas como testimonio real. ¿Podrán juntas dar explicación de una parte de tal realidad? ¿Tendrán capacidad de expresar temas o preocupaciones que sean parcialmente comunes y tomar así el valor de lo representativo de modo que también otros podamos verlas como espejo propio? A tales preguntas intentará responder el comentario que sigue a esta Editorial y que les sirve de presentación.

En la sección de la revista dedicada a una obra pequeña, y ocupada normalmente por una vivienda unifamiliar, publicamos hoy una de un arquitecto de la misma generación, Víctor López Coteló, dando así a la antología presentada un nuevo punto de apoyo.

Se completa el sumario de este número con la última lección del Prof. Chueca Goitia en la Escuela de Madrid, referente al proyecto del Monasterio de El Escorial, y con un comentario ilustrado sobre los balcones y los *cierros* en las casas sevillanas del arquitecto José Ramon Sierra.